

EXTENSION AGRARIA EN EL SECTOR FORESTAL

Por ANTONIO BERNAD BERNAD
Vocal de la Comisión Permanente de Ex-
tensión Agraria.



EN todos los países el agro es, o mejor dicho, debe ser en su conjunto, una unidad que integre o abarque, en adecuado equilibrio las facetas agrícolas, forestal y ganadera. Si se trata de un país de gran relieve como España, segundo en la clasificación de países más montañosos de Europa, resulta vital utilizar todos los medios posibles para no romper el equilibrio agrario y restablecerlo allí donde se alteró, cualquiera que sea la superficie afectada. En las zonas o regiones españolas que no son de llanura, constituye una excepción el campesino que de una manera ostensible no es al mismo tiempo agricultor, forestal y ganadero. En las de llanura sucede potencialmente lo mismo en multitud de casos, pues es raro el predio rústico en donde no exista una porción de terreno, por pequeña que sea, que resulte poco apta para la agricultura y la ganadería, en la que el aprovechamiento máximo de la fertilidad potencial de su suelo, se consiga únicamente a base de sustentar arbolado forestal o matorral. Y aún en los casos de un predio exclusivamente agrícola, como puede ser un rico huerto de naranjos, situado en el centro más cultivado de la Vega de Valencia, sin apenas linderos y cauces, porque el terreno es oro y debe aprovecharse, está sometido periódicamente a la desolación producida por unas inundaciones que recuerdan, el que aguas arriba, a muchos kilómetros de dis-

tancia, se ha roto el equilibrio físico de la unidad agraria, por descuaje del bosque o del matorral y que hace falta una solidaridad y coordinación entre todas las tierras del país para mantener el equilibrio físico y económico.

Los Agentes de Extensión Agraria viven en el ambiente rural, reciben todas las inquietudes y latidos de la humanidad agraria que les rodea, visitan sus predios y no pueden de ningún modo evadirse de captar la angustiosa incertidumbre del agricultor, la apasionada solicitud del ganadero hacia sus reses, la generosa dádiva del arbolado forestal o la esperanzada aguada del raso que mantiene recatadamente su fertilidad en espera de semilla para convertirla en bosque.

En el aspecto forestal los Agentes tienen una interesante y fecunda misión que ya han comenzado a cumplir. Tienen que adquirir, orientados por los Ingenieros de Montes, asesores de los Agentes en cada provincia, el sentimiento de la densidad normal del arbolado forestal, para aconsejar clareos, si es excesiva, o la introducción de nuevo arbolado si es defectiva. En general el arbolado silvestre o natural está falto de densidad y produce poco; por la misma razón que apenas rendiría una viña si sólo tuviese 400 pies por hectárea. En cambio, el

arbolado conseguido por repoblación artificial suele estar demasiado espeso; ejemplo típico de este exceso de densidad son las alamedas o choperas. Los Agentes tienen que convencer a sus respectivos propietarios de que sus álamos o chopos no se desarrollan apenas porque son de estirpe, clones se dice hoy día, de poco crecimiento y además están plantados muy densamente, y que crecerán, en muchos casos, de cinco a diez veces más si los descujaran y los sustituyeran por clones de gran crecimiento, plantados con espaciamento de 36 metros cuadrados por pie, salvo en los casos, nada generales, de tener que atender un mercado de palos delgados o disponer de terrenos de extraordinaria fertilidad.

Deben fomentar, preferentemente, las repoblaciones con especies de rápido y medio crecimiento, cuando sea factible, y en caso contrario, la plantación de pinos de crecimiento lento, aunque sea en número reducido, para repetir la operación en años sucesivos, hasta que se consiga cubrir de arbolado las porciones de terrenos apropiadas y previstas.

Tampoco deben olvidar que el embellecimiento del ambiente rural puede ser logrado, en parte, con repoblaciones forestales ornamentales, las que constituyen además un estímulo y una enseñanza.

Es importante la constitución de grupos juveniles de pescadores y cazadores, ya que ello ofrece perspectivas interesantes, a parte de las que se derivan de la cualidad de deportes y de aficionar al campo como recreación. En la práctica y afición de la pesca, se pueden formar los empresarios, que en el futuro extiendan por toda España las piscifactorías industriales, de la misma manera que la afición y conocimiento de la Apicultura y de la Zootecnia conduce a establecer colmenares o granjas.

El bosque puede ser la base de algunas industrias provechosas. Sus setas y hongos, surgidos en grandes cantidades durante pocas se-

manas, no son adquiridos totalmente por los mercados de consumo en fresco. Una divulgación de los medios de conservación, según las variedades, puede aportar un alimento magnífico y barato durante todo el año, para el sustento de la familia campesina o simplemente para los aficionados a la recogida. De la práctica de conservar las setas del bosque puede surgir la idea de industrializar su aprovechamiento.

En el monte hay maderas que se pueden utilizar para establecer industrias de artesanía, tales como objetos de arte, dornillos o dornajos, cubiertos, recipientes, que en América del Norte y Europa se han extendido extraordinariamente al mismo tiempo que aquí olvidábamos su uso, pero que afortunadamente está retornando, pues no carece de fundamento la creencia de que los alimentos servidos en dornajos son más apetitosos, ya que la madera favorece la emulsión del aceite y con ello afina y hace más agradable el sabor.

El Agente puede impulsar la formación de consorcios para la repoblación forestal, puede convencer a los ganaderos y a los pastores de pequeños rebaños inferiores a su capacidad de trabajo, que vivirían mejor, ganarían más y producirían también más para España convirtiéndose en granjeros de vacuno estabulado, recriadores de cerdos o avicultores. Con ello, además, al disminuir la carga de ganadas, en general excesiva, que pesa sobre el agro español, aumentaría la producción de los rebaños que quedasen, a causa de un mejor aprovechamiento del pasto común y quedarían terrenos libres para la repoblación forestal.

En suma, los Agentes de Extensión Agraria tienen la misión honrosa y hasta de paciente caridad de enseñar, de coordinar y armonizar las facetas del agro, en un ambiente que todavía en este mundo agitado, no ha perdido totalmente la virtud de vivir en un ocio atareado y de descansar en una reposada actividad.

